



## **Agamben, Giorgio et al., *Democracy in What State?*, USA, Columbia University Press, 2011, 130 pp.**

---

“Es una contribución extremadamente significativa al debate crítico del estado actual del mundo político y más específicamente al rol del término democracia en la teoría y la práctica política”. Esta es una de las notas de referencia de la presente obra, y no es para menos, es un documento que nos invita a pensar desde un ángulo muy crítico acerca de las implicaciones de afirmar que el poder es del pueblo. Esta es una obra colectiva en donde observamos la pluma de diversos autores de gran calado, como: Giorgio Agamben, Alan Badiou, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Ranciere, etcétera.

La nota distintiva de la obra es contribuir a la pregunta: ¿qué significa ser democrático y cuáles son sus implicaciones?

La democracia, en la intervención del reconocido autor italiano Giorgio Agamben,<sup>1</sup> es un concepto que suena falso debido a la ambigüedad preliminar en la que se cae cuando es utilizado.

De acuerdo con este autor, democracia puede significar una de dos cosas: *a*) una forma de constitución del cuerpo político; o, *b*) una técnica gubernamental. O dicho de otra manera, la forma en que se legitima el poder por un lado, y cómo se ejerce por el otro.

---

<sup>1</sup> *Introductory Note on the Concept of Democracy*, p. I.

La confusión de estos dos significados, que generan lo que Agamben denomina “amphibology” —indeterminación de significado— es lo que lleva a colapsar el ejercicio democrático y nos pone en una paradoja que va a la esencia de la democracia.

Esto se puede ver claramente en un interesante estudio presentado por *The Economist* el 20 de abril de 2011, denominado “Direct democracy. Vox populi or hoi polloi. Does more voting necessarily mean more democracy? *People power has its perils*”, que en la afirmación nos invita a pensar en esta anfibología, “la gente como peligro a la democracia”.

Agamben se refiere a esto como la paradoja democrática, el problema radica en el hecho de que no hemos sabido identificar bien los significados de democracia y parecería ser que aunque el discurso se apuntala en el primer significado (el soberano, la gente), el ejercicio lo hace en el segundo (el gobierno).

Quizá por eso hay tanta urgencia en la actualidad por rescatar la democracia directa por un lado, la participación social más activa por otro o lo que el profesor Rossanvallon llamó la contra-democracia,<sup>2</sup> y quizá por eso la profesora Chantal Mouffe retomando a Wittgenstein nos invita a pensar la democracia como “agonistic pluralism”.<sup>3</sup>

Wendy Brown, en su artículo “We are all democrats now”, la prestigiada profesora se refiere a la aparente paradoja encerrada en la pregunta, si somos una democracia y en ella el pueblo ejerce el poder, ¿porqué sentimos que no es así? Y para responder nos dice, efectivamente, no es así, demostrándolo con seis elementos de un proceso de des-democratización que ha reducido la democracia inclusive de su concepción más elemental.

Primero: el poder corporativo más que intersectar con los poderes estatales se funden con ellos. El demos, no puede ni siquiera seguir estos desarrollos o contrarestarlos, imposibilitado para decir algo, observa pasivamente cómo lo que es suyo lo va abandonando.

Segundo: el ícono más importante, “si superficial”, de la democracia, las “elecciones libres”, se han convertido en un instrumento de mercadeo en toda su extensión, publicidad, desarrollo empresarial

<sup>2</sup> Cfr. Rossanvallon, Pierre, *Counter-Democracy. Politics in an Age of Distrust*, EUA, Cambridge University Press, 2008.

<sup>3</sup> Cfr. Mouffe, Chantal, *The Democratic Paradox*, USA, Verso, 2009.

con poco para el análisis de auténticos contenidos. Los ciudadanos son cortejados por “sofisticadas campañas estratégicas de mercadeo”.

Tercero: el neoliberalismo como el instrumento de racionalidad política de mayor aplicación en el mundo actual, han cambiado los fundamentos de la democracia liberal —constitucionalismo, igualdad legal, política y civil, autonomía política, inclusión universal— por criterios de mercado —costo-beneficio, eficiencia, rentabilidad y eficacia— “Market-Democracy”.

Cuarto: junto con la expansión de los poderes ejecutivos del Estado, se ha dado una expansión del poder y alcance de las Cortes, tanto nacionales como internacionales. Un espectro muy amplio de cuestiones políticas son decididas por ellas y diría Wendy Brown: “Donde los expertos legales hacen malabares y afinan políticamente las decisiones con un lenguaje tan complejo y arcano como incomprensible para cualquiera que no sea un abogado especialista en la materia”.

Quinto: la globalización ha desprendido la soberanía de los estados, como resultado del siempre en crecimiento flujo transnacional de capital, personas, ideas, recursos, violencia, credos políticos y religiosos.

Sexto: la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada se ve como un reapropiamiento del Estado de su soberanía, pero son signos de la pérdida del poder soberano, los Estados actúan erosionando principios fundamentales de la democracia con políticas aparentemente benéficas.

En el formidable artículo “Finite and Infinite Democracy”, el profesor emérito de filosofía de la Universidad de Estrasburgo, Jean-Luc Nancy, nos invita a pensar sobre qué es lo que soporta el aparato democrático y ya desde las primeras líneas nos dice: “Desde su nacimiento, la democracia supo que no tenía fundamento”.

La etimología nos ayudaría a comprender esto: el griego “kraté” de donde viene “cracia” significa una fuerte y violenta imposición o dominación, mientras que a diferencia “arké” de donde proviene “arquía”, supone el inicio del poder legitimado en algún principio, y así tenemos: monarquía, oligarquía o democracia, aristocracia, o anarquía.

La democracia en este sentido, como la dominación del “Demos” o pueblo, no supone ningún inicio, o un inicio sin un fundamento trascendente, quizá por eso el profesor Michael Boylan<sup>4</sup> defiende la idea de un fundamento en los derechos humanos y quizá por eso ellos han

---

<sup>4</sup> “Are there natural human rights?”, *The New York Times*, 29 de mayo de 2011.

tomado un papel tan importante en nuestra sociedad actual, porque si no como señala este profesor sería aceptable una premisa como: “Hitler pudo no estar equivocado en realizar el Holocausto, solo fue débil porque perdió la guerra”.

La democracia parafraseando al autor, no supone tampoco una configuración acabada del mundo y de la vida, sino el lugar de convergencia de diversas formas, quizá el problema radica en la instrumentación de un diálogo pacífico de estas formas.

El eminente profesor Jaques Ranciere, que mediante el modo de entrevista realizada por Eric Hazan interviene en esta publicación, señalaría que “la lucha política es igualmente la lucha por la apropiación de las palabras”, y entonces “democracia” como idea o como palabra, es una de esas por las que se lucha más.<sup>5</sup>

Tomemos por ejemplo la reciente reforma constitucional en Marruecos, en donde de acuerdo con el artículo primero, ahora será una monarquía constitucional, democrática, parlamentaria y social, solo que como nos dice Pedro Bofill<sup>6</sup>: “Existe una gran expectación por lo que podríamos denominar la “vía marroquí hacia la democracia”, queriendo combatir con esto “el pecado del etnocentrismo, al que somos tan dados muchos europeos, puede ser una rémora” o lo que es lo mismo, el deseo de apropiación de una idea.<sup>7</sup>

Es justamente este deseo de apropiación de la idea lo que resulta eje fundamental de la crítica a la democracia, el propio Ranciere lo señala al referirse a una consecuencia de la negativa a adoptar la

<sup>5</sup> Ahí el elemento delicado del ejercicio democrático, esa tensión constante entre las diferentes formas de entender el mundo y la vida que conviven en ella o que deben convivir, “la igualdad es una presuposición, no un bien que debe ser alcanzado” dice Ranciere, pues al final no sólo se trata de decir que vivimos en una democracia, se trata de permitir la convivencia entre los demócratas, que seríamos todos los que vivimos dentro de esta forma de vida social, pero no debemos ser enemigos, la profesora Chantal Mouffe diría, más bien adversarios o enemigos amistosos.

<sup>6</sup> “Mohamen VI y el cambio político en Marruecos”, *El país*, 19 de agosto de 2011.

<sup>7</sup> La misma idea se plantea por Jesús Casquete en “Indignación y política de influencia” (*El país*, 19 de agosto de 2011, versión web), al analizar las manifestaciones en las calles que están ocurriendo en estos días en España: “Una democracia robusta requiere del compromiso permanente de sus ciudadanos con la cosa pública. La concurrencia periódica a las urnas es uno de los modos de canalizar la participación, pero en modo alguno el único para insuflar vitalidad al sistema. En la medida que es fiel reflejo de sociedades civiles dinámicas, en sistemas democráticos el recurso a la política de calle es un mecanismo adicional a disposición de los ciudadanos”, pero justamente estos movimientos generan inconformidades profundas en otros sectores de la sociedad.

“Constitución Europea” en junio de 2005 por parte de los holandeses en la urnas, simplemente no se volvió a someter a votación popular: “Lo que vimos es un gran despliegue de desconfianza al voto popular”. O sea, dentro de una democracia, el voto popular que es parte de la definición oficial de ésta, se tacha de inviable, esto se convierte en una paradoja.

En su artículo denominado “De la democracia a la violencia divina”, Slavoj Žižek propone una serie de interrogantes interesantes, al referirse al hecho de que en 2007 en la República Checa a pesar de una significativa oposición a la instalación de radares de la armada norteamericana en su territorio, el gobierno continuó con el permiso negándose inclusive la posibilidad de un referéndum, en el argumento de que esas eran materias de seguridad nacional, por tanto de los expertos militares y no era conveniente dejarlo al voto popular. Dentro de las preguntas hay una que el autor subraya y que resulta lapidaria, entonces ¿qué es lo que sí se puede votar?

En resumen, la obra que ahora comentamos es apta para todos aquellos que desean ir más allá de las definiciones tradicionales de democracia e integrarse a un universo en el cual, todo está puesto a revisión, en donde se cuestiona la democracia desde sus mismos fundamentos, una obra que debe ser leída.

Víctor Manuel Collí Ek  
Centro de Investigaciones Jurídicas  
de la Universidad Autónoma de Campeche